

Francisco Nieva y la magia de su teatro

Manuela Plasencia Cano

Francisco Nieva

Francisco Nieva es, sin lugar a dudas, el autor teatral más prolífico y original del panorama teatral español de las últimas décadas. Desde que publicó su primera obra, titulada *La carroza de plomo candente* en 1976, no ha parado de crear personajes y obras. Incluso ahora, con más de ochenta años, su creatividad sigue brotando inagotable.



Escenógrafo, figurinista, dramaturgo, pintor, dibujante y novelista. Ha estrenado obras suyas en casi todos los teatros de Madrid (Fígaro, Albéniz, María Guerrero, Maravillas, Círculo de Bellas Artes, Sala Olímpica), en Valencia, en Bilbao, en el teatro Romano de Mérida, en el Festival de Teatro de Avignon, en La Colline de París y un largo etcétera. Ha escrito de manera incansable, novelas, cuentos, artículos en *ABC*, *La Razón*, *El País*, y otras muchas obras que no se llegaron a publicar; ha recibido muchos premios, entre ellos destacan el Premio Nacional de Teatro y el Premio Príncipe Asturias de las Letras; y es miembro de número de la Real Academia Española de la Lengua desde 1986.

Es manchego de nacimiento como Don Quijote, como Antonio Gala, Antonio López, José Luís Alonso o Pedro Almodóvar. Podríamos pensar que algo debe tener La Mancha para que nazcan allí tantos personajes relacionados con las artes y las letras.

Nieva reconoce que salir al extranjero, viajar y vivir aventuras, ha sido fundamental en su vida; y su obra no habría sido lo mismo sin las ex-

periencias positivas y negativas de su etapa del exilio. De familia burguesa, acomodada y republicana, sufrió los horrores de la guerra a una edad muy temprana; circunstancia que marcó inexorablemente su vida y su futuro. Tiene muy presente la crispación política y social que existía antes de la guerra civil y le impresiona el tono abrupto que domina la política actual española.

En lo personal, Nieva es atractivo, afable, humilde, sincero, apasionado, jovial, con un toque de ingenio y de sabiduría que convierten su compañía en algo excepcional. Tiene en su memoria tantos datos, tantos nombres, tantas vivencias que su verbo hipnotiza a cualquier oyente, transmite confianza y provoca una profunda admiración y respeto.

El teatro de Nieva

Desde sus inicios postistas, la imaginación, la fantasía, el misterio, la evasión, el simbolismo y la sorpresa, han conformado su obra de tal manera que leer un libro de Nieva es siempre una aventura audaz. Primero te deslumbra con un título sorprendente, luego asigna nombres exóticos y retorcidos a sus personajes, después teje una trama in-

trigante con hilos de surrealismo y sospecha, para orquestrar finalmente un desenlace entre grotesco y fatal, pero siempre con trasfondo humano. El teatro de Nieva tiene en sí mismo todos los ingredientes para cautivar a un lector vanguardista; ahora bien, cuando pone en escena a sus personajes, la representación se impregna de una atmósfera mágica y etérea que envuelve al espectador y lo transporta al mundo de la quimera y el ensueño del romanticismo.

Nieva hace un teatro vanguardista que defiende la catarsis del actor en su interpretación, contrario a la teoría de la cuarta pared de Stanislasky; por ello, asistir a una representación teatral de una obra de Nieva impresiona porque los personajes sufren una metamorfosis en escena. Los actores son, verdaderamente, los protagonistas de la obra; el propio Nieva reconoce que, si lo considera preciso, ajusta los textos a la impronta de los actores. Utiliza recursos inusitados, como la ascensión del protagonista a caballo al inicio de la representación en Madrid del *Manuscrito encontrado en Zaragoza*, o el escenario lapidario de la *Inés* desabrochada de Gala, estrenada en Santander.

El lenguaje de los personajes es otra característica peculiar de su teatro. Desde unos diálogos complejos y retorcidos, empapados de surrealismo y de absurdo; Nieva aún alegra y tristeza, progreso y decadencia, lógica y contradicción, muerte y eternidad, como reflejo de su propia antítesis vital.

La intención de Nieva no es penetrar en los aspectos psicológicos de los personajes creados, sino poner en evidencia los convencionalismos sociales y sus contradicciones desde la sátira, el humor y el esperpento; arremete contra la ramplonería moral en pro de la libertad transgresora y del placer como vehículo para alcanzar la felicidad, contra la hipocresía y la falsedad.

Estudios sobre Nieva y su obra

Han sido muchos los investigadores que se han interesado por la figura de Nieva y por su extensa obra literaria. Angélica Becker, Moisés Pérez Coterillo, Juanjo Granda, Jesús Barrajón, Komla Aggor, entre otros, han estudiado y analizado los diferentes aspectos del teatro y de la narrativa de Nieva. Juan Francisco Peña mantiene una larga relación personal de amistad con Nieva; ha hecho numerosas ediciones críticas de sus publicaciones en la colección Austral de Espasa Calpe; ha realizado su tesis doctoral basada en un arduo trabajo de investigación sobre *El teatro de Francisco Nieva* y ha publicado dos volúmenes bajo este título desde la Universidad de Alcalá de Henares en el año 2001. Todos ellos son especialistas en Nieva y como tales son la referencia adecuada para adentrarse en la dramaturgia de este personaje, ya clásico, de la literatura española contemporánea.

Las mujeres en el teatro de Nieva

Las mujeres forman parte del teatro de Nieva, como en su propia vida. Suele decir: ¿Qué sería del mundo sin las mujeres? Está convencido del protagonismo de la mujer en el devenir del mundo y de la vida. Juan Francisco Peña ha escrito sobre la simbología de la mujer en la creación de Nieva y destaca la figura de su

madre, representada como prototipo en la *madre cenagosa*, o la de sus tías, en su papel de sacerdotisas, organizadoras, brujas, indómitas, tentadoras y heroínas. También representa a otras mujeres desde una perspectiva diferente, como juguetonas, espontáneas, alegres, o inocentes.

Comenta Nieva, que cuando era pequeño su madre le obligaba a leer a Góngora y a Quevedo, el Quijote y el Lazarillo de Tormes; y que recibió clases particulares de un maestro, poeta, muy relacionado con ilustres personajes de las letras del momento histórico, que le abrió las puertas de la literatura. Ahora piensa que fue una gran suerte para su formación como dramaturgo, aunque ya, desde la infancia, existía madera en su interior para modelar. Nieva recuerda que su querida madre le reñía por decir a los chicos de Valdepeñas que tenía en su casa un ascensor que llegaba hasta el cielo;...y todos le creían. Una novia que tuvo en su juventud estaba prendada por las intrigas y relatos inventados que le contaba en cada cita. Poco a poco fue dándose cuenta de que todo lo que se inventaba era creíble y así fue desbordándose su imaginación y preparándose para ser el genio que el destino le había asignado.

Nieva hoy

Hoy, Nieva no ha envejecido ni un ápice; conserva su mirada infantil y tímida; mantiene la ilusión de la juventud esperando la inmortalidad, ya alcanzada; se enciende cuando habla de las aventuras de Tristan Shandy, escritas por Laurence Sterne en el siglo XVIII; presume de lucidez y desafia al tiempo con una creatividad fuera de toda previsión. Nos ha sorprendido a todos publicando en el año 2002 sus memorias, bajo el título: “Las cosas como fueron”; y en 2005 creando dos comedias televisivas: “Viva el estupor” y “Los mismos”.

Aparte de estas dos comedias, resaltamos entre sus publicaciones:

Es bueno no tener cabeza; El maravilloso catarro de Lord Bashaville; Tórtolas, crepúsculo y telón; Pelo de tormenta; Nosferatu; La carroza de plomo candente; El rayo colgado; Malditas sean Coronada y sus hijas; La señora tártara; El baile de los ardientes; El manuscrito encontrado en Zaragoza; Las aventuras de Tirante el Blanco; El Centón de Teatro ■

Ilustraciones tomados de la página web: www.francisconieva.com



Francisco Nieva y Manuela Plasencia